

## DE BUENAS LETRAS

# Los muertos de Bildeberg

**JOSÉ ABAD** De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**l siglo XXI empezó mal, muy mal, y ha ido a peor con la firme determinación del suicida. Por momentos, a uno le asalta la sensación de estar viviendo una especie de Apocalipsis por fascículos... o «en diferido», como dijo aquélla. Desde los atentados en Nueva York de septiembre de 2001 –un posible disparo de salida para el siglo– hasta la invasión de Ucrania ordenada por el penúltimo supermán de patotilla, pasando por la crisis económica del 2008 o la pandemia de la Covid-19, sin olvidarnos del cambio climático, ya cómodamente instalado entre nosotros, el panorama se presenta poco esperanzador; se están creando las condiciones necesarias para que todo se vaya al garete. (Iba a decir «a tomar por culo», pero me he contenido). ¿Y cuál es la respuesta? En muchos casos mirar para otro lado; en otros, negar el problema; y en

alguno en concreto, sacar tajada del desastre. Las grandes corporaciones hurgan en los cadáveres de los ahogados en busca de algo de valor en tanto la ola del tsunami se alza el horizonte, acercándose a la costa inexorable. En contra de esto, y contra la indiferencia con que asistimos al fin del mundo, Paco Ramos ha compuesto ‘Los muertos de Bilderberg’ (Huerga & Fierro, 2022), un libro escrito con rabia. Una rabia legítima, que se presenta hoy en Librería La inusual.

Este poemario está dividido en cuatro partes: ‘Génesis’, ‘Antiguo Testamento’, ‘Nuevo Testamento’ y ‘Apocalipsis’, y todo él es una durísima invectiva contra ese Poder en mayúscula que ha convertido al ser humano en moneda de cambio. En el primer verso leemos: «En el principio creó Bilderberg el Estado y el dinero», en referencia al Club Bilderberg, que reúne anual-

mente a las mayores fortunas de Estados

Unidos y Europa; un grupo sobre el que planea desde antiguo la sospecha de estar creando los cimientos de una oligarquía supranacional. (Recursos no les faltan). Paco Ramos adopta un tono grave e iracundo para hablar de una sociedad sometida al dictado del Capital con mayúscula. En sus versos denuncia la situación de miseria de la mayor parte de la población, la sangría permanente en aguas del Mediterráneo («El mar nos mira/ con los ojos/ de todos sus ahogados»), las pobres perspectivas de la juventud actual («Nada de lo que hicimos/ nos dio un futuro estable») o la violencia contra la mujer («no eres hija de paloma ni de padre carpintero,/ eres mujer hecha de sangre»). Son muchas las líneas torcidas y no es cierto que pueda escribirse recto en ellas. No es cierto.